

La historia de Nay y Sinar de Jorge Isaacs y *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda: un contrapunto

MARCELO BÁEZ MEZA

Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil

RESUMEN

En este texto el autor se propone cotejar la historia de Nay y Sinar incluida en la novela *María*, de Jorge Isaacs (1867), con la de Bernabé en *Sab* (publicada en Madrid en 1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Esta exploración busca, por un lado, crear un contrapunto de ambos textos; por otro lado, se propone pasar revista a temas como la construcción de lo masculino en los dos textos, la posición antiesclavista de las mismas y Madre Natura como antagonista y coadyuvante de los protagonistas. Para cerrar este trabajo el autor aplicará un par de ideas de Benedict Anderson intentando explicar lo siguiente: los personajes de Isaacs y Gómez de Avellaneda provienen de una comunidad imaginada perdida y se ven en la imposibilidad de reproducir en un contexto diferente los límites de ese reino que ya no existe o que quizá no existió, por ser parte de la imaginación comunitaria.

PALABRAS CLAVE: Novela latinoamericana, siglo XIX, Jorge Isaacs, Gertrudis Gómez de Avellaneda, novela colombiana, novela cubana, novela latinoamericana.

SUMMARY

In this paper, the author aims to collate the story of Nay and Sinar included in the novel *María*, by Jorge Isaacs (1867), with that of Bernabé in *Sab* (published in Madrid in 1841), by Gertrudis Gómez de Avellaneda. This exploration seeks, on the one hand, to create a counterpoint for both texts; on the other hand, it is proposed to review issues such as the construction of masculinity in the two texts, the antislavery position the same and Mother Nature as antagonist and adjuvant to the protagonists. To close this work, the author will apply a couple of ideas from Benedict Anderson trying to explain the following: characters of Isaacs and Gómez de

Avellaneda come from a lost imagined community and they see in the impossibility to reproduce in a different context the boundaries of that kingdom that no longer exists or that there may not have existed since it was a part of the community's imagination.

KEY WORDS: Latin American novel, XIX Century, Jorge Isaacs, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Colombian novel, Cuban novel.

EL EPÍGRAFE DEL capítulo I de *Sab*¹ tiene un par de preguntas retóricas de gran carga simbólica: “¿Quién eres? ¿Cuál es tu patria?”. Ambas interrogantes son contestadas por la escritora cubana desde su exilio en España. Ella ve la necesidad imperiosa de hablar de su lugar natal y lo expresa a través de un estilo prestado del romanticismo, convirtiéndose en la primera mujer en acometer con una narración de largo aliento en este lado del hemisferio. De paso, se adelanta a Harriet B. Stowe y *La cabaña del tío Tom* (1852), que es la novela abolicionista por antonomasia.² Además, ha sido catalogada como precursora de la novela indianista y de protesta social.³ Jorge Isaacs también siente esa urgencia entre romántica y exótica y lo hace bajo el influjo de Chateaubriand y su *Atala* (1801). Manuel Zapata Olivella la considera la primera novela en abordar el tema de lo afro en la literatura colombiana.⁴

La historia de Nay y Sinar ocupa los capítulos que van del XL al XLIV. Se trata de un extenso *flashback* que nos explica el origen del personaje de Feliciano, mujer africana que trabaja en la casa familiar. Ella borra su nombre ancestral para adquirir uno occidental. Como dato curioso consignamos el hecho de que la traducción al inglés de *María* (Harper & Brothers, Franklin Square, New York, 1890), hecha por Rollo Hodgson, omitía, entre otras cosas, la historia de Nay y Sinar. El año pasado ha visto la luz *María, a south american romance*,⁵ traducción completa al inglés a cargo de José Spitzer Uribe, con un prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda y un estudio introductorio de María

-
1. Usaremos la edición de Biblioteca Ayacucho (vol. 34) para *María* (Caracas, 1988) y la edición de Cátedra para *Sab*, Madrid, 2009.
 2. La abolición de la esclavitud se dio a través de una carta firmada por Abraham Lincoln el 22 de septiembre de 1862.
 3. Celia Correas de Zapata, “Breve historia de la mujer en la narrativa hispanoamericana”, disponible en <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_204.pdf>. Acceso: viernes 31 de agosto de 2012.
 4. En el ensayo, “*María*, testimonio vigente del romanticismo americano”, en *Revista Letras Nacionales*, Bogotá, 1966, Manuel Zapata Olivella tiene una sección titulada “El negro como temática”.
 5. Este también era el título de la edición de 1890.

Teresa Cristina, la mayor experta en Isaacs, además de una nota de Thomas A. Janvier a la edición de 1890 y comentarios de Jorge Luis Borges de 1936. Con esta nueva traducción, hecha 145 años después de haber sido publicada, se logra reivindicar la novela de Isaacs.⁶

Esta omisión es una forma de demostración de lo imperial. El recorte parecía indicar que para ser parte del canon norteamericano es fundamental la no fidelidad hacia el original. El desmembramiento textual se podría catalogar como una actitud peyorativa hacia lo latinoamericano, tanto del traductor como del editor, tan culpables los dos en este silencio en el que se quiere sumergir al pasado de Feliciano. Es como si se ansiara callar ese pretérito africano de tantos saqueos y abusos. La reivindicación de la nueva traducción de Spitzer Uribe tampoco constituye la panacea, ya que tiene cierto matiz nacionalista al incluir fotos a color de los paisajes que tanta incidencia tienen en la novela. No olvidemos que estamos ante un texto que abunda en descripciones de la naturaleza, a caballo entre el costumbrismo, el realismo y el romanticismo. Pensemos en estas dos últimas corrientes en términos pictóricos, ya que como veremos más adelante, abundan las descripciones de aquello que la retórica llama prosopografía. En tal caso, la nueva traducción que ha visto la luz este año cae en el paisajismo tan criticado por la crítica literaria en ciertos momentos de recepción. Es un *postalismo*, al fin y al cabo, pero este no es el tema de nuestro trabajo.

La historia omitida por la traducción al inglés es más o menos como sigue. Magmahú, uno de los jefes de la nación Achanti, es derrotado en una batalla y pierde su jerarquía debido a la envidia de sus antagonistas. Decide entonces marcharse a Gambia, país de los Kombu-Manez. Antes de viajar sacrifica a los mejores esclavos como una ofrenda a su dios. Sinar, hijo de un caudillo asesinado por Magmahú, es el primero en la lista de sacrificados. El joven es salvado por Nay, hija de Magmahú, en el momento en el que le revela a su padre el amor que le profesa a Sinar. El cacique acepta en el núcleo familiar al joven y proceden a huir a otro país donde Nay y su pareja conocen a un misionero francés que los convierte al cristianismo. En la noche de bodas una tribu hostil arrasa con los Kombu-Manez, que se rinden con suma facilidad. Los novios son apresados y vendidos como esclavos. Se los embarca en barcos di-

6. Ver entrevista a Sylvia Patiño, fotógrafa que ilustró esta traducción con los paisajes que aparecen en la novela de Isaacs. Disponible en <<http://www.elpais.com.co/elpais/calibuenanota/cultura/noticias/tradicion-completa-ingles-del-libro-maria>>. Acceso: viernes 24 de agosto de 2012.

ferentes y nunca más vuelven a reunirse. Nay es comprada en Nueva Granada por el padre de Efraín, quien le da posteriormente su carta de libertad después de haber convenido con un norteamericano en que iba a venderla. Pese a que es liberada, se queda al servicio de la familia y se convierte en la persona que va a cuidar de Efraín y María.

Hay un tono de *Las mil noches y una* en este relato que oscila entre lo mágico y lo maravilloso. Lo exótico es un rótulo que tampoco puede dejar de endilgarse en estos capítulos que constituyen una pequeña *matrioshka* narrativa, un paréntesis, una pausa novelística. Este exotismo se nota en detalles como la serpiente roja pintada en el pecho de una de las tribus, el montar un avestruz, el comer el corazón de un enemigo, el sacrificar los esclavos “más hermosos”, el hacer collares con los dientes de los caídos y tazas con los cráneos. Son lugares comunes de una imagen de lo afro que apuntan a la noción de barbarie.

DOS NOVELAS ANTIESCLAVISTAS

Vamos ahora con unas cifras que nos permitirán entender mejor el proceso esclavista de la época. En 1840, un año antes de que *Sab* fuera publicada, los esclavos eran el 43 % de la población isleña. Los negros libertos constituían el 15 %. 700.000 fueron importados entre 1761 y 1870, pero esa cifra bajó a 480.000, según el censo de 1877.⁷

La exitosa revuelta de los negros en Haití en 1791 era un acontecimiento reciente y de gran impacto. De acuerdo con el crítico William Luis, los personajes afro tenían que ser diseñados de manera que fueran “aceptables y no amenazadores para los lectores blancos”.⁸

De hecho, el personaje de *Sab* (“de piel de un blanco amarillento con cierto fondo oscuro”) está construido como si no fuera totalmente negro, o simplemente lo negro está disminuido o rebajado.

-
7. Datos tomados del ensayo de Thomas Ward, el cual, a su vez, escarba en dos fuentes: Franklin W. Knight, “Slavery, Race, and Social Structure in Cuba during the Nineteenth Century”, en Robert Brent Toplin, edit., *Slavery and Race Relations in Latin America* (New York: Greenwood Press, 1974) y Jan Rogoziski, *A Brief History of the Caribbean: From the Arawak and Carib to the Present* (New York, Plume, 1999).
 8. Citado por Reina Barreto en “Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*”, en *Revista Decimonónica*, vol. 3, No. 1, disponible en <http://www.decimononica.org/VOL_3.1/Barreto_V3.1.pdf>. Acceso: 12 de enero de 2013.

No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto.⁹

En la cita precedente se evidencia el proceso de blanqueamiento al que la autora incurre a la hora de describir al personaje. La mezcla racial hace que el personaje sea difícil de categorizar en términos de identidad. Esta indefinición es un artificio de escritor para crear un personaje que subvierte el orden establecido pues se mimetiza dentro del entorno social.¹⁰ Esta actitud camaleónica se puede apreciar en el primer capítulo en el que Enrique Otway confunde a Sab con un propietario. Es el encuentro entre colonizador y colonizado.

Con la historia de Nay y Sinar estamos ante un metatexto trágico de desarraigo que se convierte en una premonición del final fatídico que se cierne sobre Efraín y María. Se trata, además, de un ejercicio de imitación de Chautebriand, “un Atala en clave africana”, hecho que ha sido señalado claramente por la crítica especializada.¹¹ Es también un buen ejemplo de aquello que Moreno Friginals llamara *deculturación*:

Entendemos por *deculturación* el proceso consciente mediante el cual, con fines de exploración económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la explotación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barato, no calificado. El proceso de *deculturación* es inherente a toda forma de explotación colonial o neocolonial. Es en el caso de la esclavitud de los africanos en el nuevo Mundo, donde la *deculturación* puede ser vista como un recurso tecnológico aplicado a la optimización del trabajo.¹²

9. J. Isaacs, *María*, p. 12.

10. La idea es de Reina Barreto, cfr. “Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda’s Sab”, en *Revista Decimonónica*, vol. 3, No. 1.

11. Ver ensayo de Donald McGrady de la Universidad de California, Santa Bárbara, “Función del episodio de Nay y Sinar en *María* de Jorge Isaacs”. Disponible en <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/R8MC2BAHUPB8XD7QSDXU81R64KACJP.pdf>. Acceso: viernes 24 de agosto de 2012.

12. Manuel Moreno Friginals, *África en América Latina*, citado por Gabriel Uribe. Ver procedencia exacta en la nota número 9.

Este proceso también lo constatamos en *Sab*, donde se siente con más fuerza la explotación neocolonial por situarse en un contexto caribeño. Para esto hay que hacer un *flashback* histórico. 1518 es el año de registro más remoto de una carga de africanos transportados hacia América y 1873 es el último desembarco en el sur de Cuba, año en que se produce el más grande traslado registrado en los anales. Las cifras que manejan los historiadores en estos tres siglos de esclavitud, dignas de cualquier genocidio, hablan de casi diez millones de seres humanos trasplantados de su natal África hacia América. La idea era que la América recién descubierta tuviera mano de obra gratuita para la explotación de tierras vírgenes. Las plantaciones de azúcar, café, tabaco y algodón, además de las minas, desarrollaron el capitalismo europeo a costa de la explotación de africanos y americanos.¹³

A medida que la trata ingresaba más esclavos a las Américas, la población indígena iba en descenso y para la segunda mitad del siglo XVI, punto climático de la debacle demográfica, la participación indígena se redujo hasta el punto de aparecer el sistema de la mita que es otra forma de esclavitud.

Los negros eran cazados en las costas occidentales del África por franceses, ingleses, portugueses y holandeses. Los apresados eran, en su mayoría, esclavos en su propio continente. Los príncipes y gobernadores africanos promovían los conflictos entre las tribus para poder someterlas y vender congéneres al mejor postor. La variada procedencia de cada grupo tribal hacía imposible la homogeneidad racial y la construcción de una respuesta social que le hiciera frente a la fuerza del abuso. Una de las tácticas usuales de procedimiento era el separar a las familias, tal y como sucede en la historia de Nay y Sinar, quienes son incluidos en barcos diferentes apenas son vendidos.

Otro factor de incidencia en este desarraigo abrupto es la pérdida de la lengua natal. De hecho, el narrador de *María* no duda en mostrarnos el calendario de la evolución idiomática: “Transcurridos seis meses, Nay se hacía entender ya en castellano, merced a la constancia con que se empeñaba Gabriela en enseñarle su lengua”.¹⁴ Esto se conecta con un hecho histórico: los amos tenían como norma de fuego impedir que los esclavos hablaran su propia lengua para bloquear cualquier sentido de comunidad y evitar posibles rebeliones. Esto hizo imposible determinar la procedencia de cada grupo so-

13. La información de este párrafo y de los dos siguientes está tomada de “Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela *María*”, de Gabriel Uribe, en revista *Poligramas*, No. 23, monográfico dedicado a Jorge Isaacs, Cali, junio de 2005.

14. J. Isaacs, *María*, p. 125.

metido. No solo se borra el archivo lingüístico del esclavo sino que se procede a la borratura de su nombre. Nay pasa a llamarse Feliciano y a su hijo se le impone el nombre de Juan Ángel. Curioso el detalle de la adquisición de Nay por parte del padre de Efraín. La esclava ya estaba vendida a un norteamericano quien a su vez iba a regalársela a su esposa. Nay amenaza con quitarse la vida si ella es entregada a su nuevo dueño. Este ultimátum hace mella en el padre de Efraín, que tiene que deshacer la transacción pagando por la mujer otra vez. En otras palabras, indemniza al gringo para volver a adquirir a Nay como si se tratara de una mercancía que puede ir y venir cosificada en el discurso de los blancos. El extranjero, visiblemente consternado, pregunta: “¿Qué gana esta negra con ser libre?”. La respuesta tiene un tinte humanista sorprendente: “Es que yo no necesito una esclava sino una aya que quiera mucho a esta niña”.¹⁵ Obviamente la niña es María. Lo que tiene que pagar el padre de Efraín es una especie de multa por haber incurrido en una actitud esclavista. La consecuencia es más humanitaria aún: apenas Feliciano se posesiona de su rol de aya recibe su carta de libertad y con ella se convierte en delegada de un poder matriarcal: debe criar a los niños, educarlos y manejar al mismo tiempo la casa en la que van a crecer.

El caso de Sab es similar. Bernabé es el nombre de pila del protagonista, pero es llamado Sab por los patrones. Se trata de otro rebautizo del amo. El esclavo no es adoptado sino adaptado al nuevo contexto. Se le impone la religión del dueño (con sacramentos incluidos), lo cual fomenta las reuniones clandestinas (reuniones que no son develadas en ambas narraciones). Los esclavos deben reunirse a hurtadillas para efectuar sus ritos originales y originarios. Estos ritos son satanizados por el esclavizador cuando en realidad son valores ancestrales preservados a toda costa pese al desarraigo.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

Ambas novelas construyen imágenes de masculinidad. El hombre trabaja, ya sea en su feudo (Enrique), o se dedica más a su área (Efraín pone a sus estudios de medicina por encima de María). La mujer crece a la sombra de lo masculino y tiene que dedicarse a los quehaceres de la hacienda o a estar

15. *Ibíd.*, p. 128.

en contacto con Madre Natura. Este último detalle dota a ambas obras de cierto aire bucólico, cumpliéndose uno de los preceptos del romanticismo: la comunión espiritual entre paisaje y ser humano. En el caso de Isaacs la mujer es pasiva por ser una construcción masculina y en el caso de Gómez de Avellaneda la mujer es activa por constituir una construcción femenina. En este último caso estamos ante la primera novela feminista de la literatura de este lado del hemisferio.

Veamos de qué manera Sab es una extensión de la autora en la siguiente confesión que le hace a Enrique:

Con ella aprendí a leer y a escribir, porque nunca quiso recibir lección alguna sin que estuviese a su lado su pobre mulato Sab. Por ella cobré afición a la lectura, sus libros y aun los de su padre han estado siempre a mi disposición, han sido mi recreo en estos páramos, aunque también muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones.

Como podemos apreciar, Sab es un mulato aficionado a la lectura y habla de acuerdo con esa formación legada por Carlota. Es un héroe shakespeariano, entre romántico y trágico. De hecho, en la confesión que le hace a Teresa, Sab rememora cómo su ama/amor le ha leído “un drama en el cual encontré *por fin* a una noble doncella que amaba a un africano”.¹⁶ He subrayado el *por fin*, pues denota la desesperación intelectual del personaje por encontrar una referencia letrada que le sirva de marco a su amor. Este detalle refuerza aquello del personaje como construcción intelectual de la autora, construcción poco masculina, ya que la delicadeza de Sab le acerca a lo femenino. Bernabé vive, lee y ama como una mujer. El mulato comparte su condición de marginado social con el género femenino y es tratado como una mercancía. Así lo confirma Reina Barreto:

Sab expresses his sympathy for women, who share the same plight and destiny as slaves. As a slave, Sab is feminized by this comparison with women since both groups are treated as inferior and marginal by society. Sab, like Carlota and Teresa, is measured according to his economic value, viewed as a commodity and treated as the property of men.¹⁷

16. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 89.

17. R. Barreto, “Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*”, p. 12.

Por el lado de Isaacs, Efraín, al ser el demiurgo narrativo, da indicios del manejo de la escala social. Los esclavos en la casa paterna no son nombrados ni como servidumbre, como sucede en el capítulo III y la alusión al orden en el que se sientan las personas en la mesa. En el mismo capítulo el narrador menciona cómo “uno de ellos rezó el Padre Nuestro, y sus amos completamos la oración”.¹⁸

Al igual que lo hicimos con Sab, debemos también consignar que Efraín es una construcción intelectual de su autor. Es poeta y tiene un cúmulo de lecturas nada desdeñables. Esto se enfatiza en la conversación que tiene con su amigo Carlos, de poco bagaje cultural, en la biblioteca.¹⁹ El camarada hace un comentario poco afortunado sobre el Quijote (“No he podido pasar del capítulo II”) que molesta sobremanera a Efraín.

El aspirante a médico, enamorado de María, es también un héroe trágico y, por qué no, shakespereano. Aunque no haya referencias explícitas como en *Sab* a obras de Shakespeare, la muerte de la amada como un desenlace trágico es digna del bardo de Stratford von Avon.

LA NATURALEZA COMO ANTAGONISTA Y COADYUVANTE EN *MARÍA Y SAB*

El asunto de la naturaleza también es algo que debe ser abordado. El amor por la tierra es algo muy interiorizado en Efraín y en el narrador omnisciente de *Sab*. En ambas obras hay una fuerte presencia de lo edénico, ese paraíso que está ahí constantemente en la vida de los personajes, aunque no siempre en concomitancia con las emociones turbulentas que viven.

Unos ejemplos en *Sab* con descripciones de la naturaleza como una intimidación que se cierne sobre los personajes:

Reinaba un silencio temeroso en la naturaleza que parecía contemplar con profundo desaliento la cólera del cielo, y esperar con triste resignación el cumplimiento de sus amenazas.²⁰

Después de la tormenta viene la calma poética:

18. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 113.

19. J. Isaacs, *María*, p. 22.

20. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 122.

Al día siguiente hacía una mañana hermosa como lo es por lo regular en las Antillas la que sucede a una noche de tormenta. La atmósfera purificada, el cielo azul y espléndido, el sol vertiendo torrentes de luz sobre la naturaleza regocijada. Solamente algunos árboles desgajados atestiguan todavía la reciente tempestad.²¹

En *María* no faltan las descripciones del Valle del Cauca muy bien fotografiadas por Sylvie Patiño en la nueva traducción al inglés:

[...] en aquel momento, estando abiertas las hojas y rejas, entraban por ella floridas ramas de rosales a acabar de engalanar la mesa, en donde un hermoso florero de porcelana azul contenía trabajosamente en su copa azucenas y lirios, claveles y campanillas moradas del río.²²

En la siguiente cita se pone al objeto del deseo a la altura de Madre Natura. Es el gran postulado del romanticismo: el paisaje debe fundirse y confundirse con el sujeto que la contempla. La voz narrativa compara, inclusive, los sonidos naturales con la voz de la amada móvil.

La naturaleza se embellece con la presencia del objeto que se ama y este se embellece con la naturaleza. Hay no sé qué mágica armonía entre la voz querida, el susurro de los árboles, la corriente de los arroyos y el murmullo de la brisa. En la agitación del viaje todo pasa por delante de nuestra vista como los paisajes de un panorama, pero el objeto amado está siempre allí, y en sus miradas y en su sonrisa volvemos a hallar las emociones deliciosas que produjeran en nuestro corazón los cuadros variados que van desapareciendo.²³

El narrador de *Sab* también usa esta analogía a través de la figura de la prosopopeya, se instala en la psique de Sab para presentar una comparación romántica entre Carlota y la naturaleza:

Sab seguía de cerca a Carlota y contemplaba alternativamente al campo y a la doncella, como si los comparase: había en efecto cierta armonía entre aquella naturaleza y aquella mujer, ambas tan jóvenes y tan hermosas.²⁴

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*, p. 231.

23. *Ibid.*, p. 268.

24. *Ibid.*, p. 321.

En el caso del texto de Gómez de Avellaneda las comparaciones van mucho más allá que las de Isaacs, pues sirven para enfatizar lo poco generosa que la naturaleza ha sido con él (por su condición marginal) y casi que le acusa por haberlo hecho de color. Veamos en la siguiente cita de qué manera la maldice en una de las tantas confesiones que le hace a su confidente:

¡Teresa! ¡Entonces recordé también que era vástago de una raza envilecida! ¡Entonces recordé que era mulato y esclavo...! Entonces mi corazón abrasado de amor y de celos, palpité también por primera vez de indignación, y maldije a la naturaleza que me condenó a una existencia de nulidad y oprobio; pero yo era injusto, Teresa, porque la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la vuestra. ¿Rehúsa el sol su luz a las regiones en que habita el *negro salvaje*? ¿Sécense los arroyos para no apagar su sed? ¿No tienen para él conciertos las aves, ni perfumes las flores?²⁵

Esta maldición (incluyendo el subrayado) no es gratuita. Va acorde con la decena de ocasiones en las que el narrador omnisciente de *Sab* habla en diferentes capítulos del “pícaro mulato”, “pobre mulato” o “confuso mulato”. No es necesario acusar a la naturaleza del envilecimiento de la raza, la voz narrativa se encarga perfectamente de adjetivar negativamente al protagonista.

La naturaleza ofrece malos presagios a un taciturno Efraín que se acaba de enterar de que la mano de María ha sido pedida por Carlos, su rival:

Quando abrí la ventana me arrepentí de haber enviado al *negrito*, quien silbando y tarareando bambucos iba a internarse en la primera mancha de bosque.

Soplaba de la sierra un viento frío y destemplado que sacudía los rosales y mecía los sauces, desviando en su vuelo a una que otra pareja de loros viajeros. Todas las aves, lujo del huerto en las mañanas alegres, callaban, y solamente los pellares revoloteaban en los prados vecinos, saludando con su canto al triste día de invierno.

En breve las montañas desaparecieron bajo el velo *ceniciento* de una lluvia nutrida, que dejaba oír ya su creciente rumor al acercarse azotando los bosques. A la media hora, turbios y estrepitosos arroyos descendían peinando los pajonales de las laderas del otro lado del río, que acrecentado, tronaba iracundo y se divisaba en las lejanas revueltas amarillento, desbordado y undoso.²⁶

25. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 356.

26. J. Isaacs, *María*, capítulo XV, p. 157.

He subrayado el diminutivo *negrito* que no denota nada positivo, más bien un natural espíritu de superioridad. El velo *ceniciento* de la lluvia lo que hace es ennegrecer más el paisaje y darle un ambiente romántico que presagia lo peor. El mensaje es muy claro: la naturaleza actúa en concordancia con el estado de ánimo del protagonista. Es un reflejo “ceniciento” de Efraín.

En la carta que al final Sab deja para Carlota se trastoca el concepto de naturaleza como una entidad exógena. En la misiva la palabra *naturaleza* se convierte en condición intrínseca de Sab. Este habla de “la terrible lucha entre *mi naturaleza* y mi destino” y de ser “superior a mi clase por *mi naturaleza*, inferior a las otras por mi destino, estoy solo en el mundo”.²⁷ Su naturaleza (el ser mulato) es su maldición desde el mismo estado de gestación en detrimento de la libertad.

¡Mi libertad!... sin duda es cosa muy dulce la libertad... pero yo nací esclavo: era esclavo desde el vientre de mi madre, y ya...
Pertenezco –prosiguió con sonrisa amarga–, a aquella raza desventurada sin derechos de hombres... soy mulato y esclavo.²⁸

En la última frase hay una sentencia, una conciencia de la doble condición. Solo la muerte puede liberarlo de esa dicotomía. En el fondo, Sab es también un esclavo del amor que le profesa a su ama. En ese sentimiento no hay redención, hay más cadenas.

COMUNIDADES IMAGINADAS

Para el final de este ensayo de contrapuntos hemos dejado la reflexión sobre lo comunitario. Benedict Anderson plantea que una nación (pensemos en los seres arrancados de África) “es una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana”.²⁹ Imaginada, explica Anderson, porque aunque los miembros de la nación no se conocen entre todos,³⁰ viven mentalmente una suerte de *comunión* (esta última palabra da origen al término

27. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 191.

28. *Ibíd.*, p. 23.

29. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 224.

30. Los mandingos bámbaras de Senegambia no conocían a los cetrescanja de Costa de marfil; los Minas caramanti de Costa de oro no estaban familiarizados con los Áraras del

comunidad). Esta comunión es alentada por el desarraigo y se siente entre los personajes afro de las dos novelas que vamos a confrontar. Es limitada porque tiene fronteras finitas y se imagina soberana porque “el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino jerárquico, divinamente ordenado”.³¹ La comunidad imaginada surge entonces como un sucedáneo de la comunidad religiosa y el reino dinástico. Este sentido de comunidad imaginada se lo puede aplicar a la nostalgia del personaje afro por su terruño perdido. Saudade que se evidencia no solo en costumbres y cánticos, sino también en los rituales mágicos o religiosos. El crítico norteamericano nos señala que la concepción moderna de soberanía estatal tiene fronteras físicas plenamente detectables, pero en el imaginario ancestral, añade, “los Estados se definían por sus centros, las fronteras eran porosas e infinitas”.³² Esa soberanía es añorada por personajes como Sab, que no duda en presumir ante Enrique de su alta alcurnia:

Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre –repetió con cierto orgullo–, nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de las costas del Congo por los traficantes de carne humana. Pero princesa en su país fue vendida en este como esclava.³³

En el caso de Feliciano (antes Nay) estamos ante la hija de Magmahú, un gran jefe tribal que pierde su poder y es sometido por enemigos invasores. El reino dinástico se convierte en Isaacs en un reino cristiano. La comarca africana de montañas y ríos se ha cristianizado ante los ojos del recién convertido Sinar. Le explica a su mujer que todo lo que ven es parte de una gran obra divina: “Eso me ha dicho el extranjero para que yo te lo enseñe: su Dios debe ser nuestro Dios”. La réplica en la que la mujer acepta la catequesis no se hace esperar: “Sí, sí, y después de él, yo tu único amor”. Hay que fijarse cómo la mujer admite sumisa no solo lo que dice su esposo, sino también la enseñanza del extranjero. Y ella misma se disminuye en la jerarquía del nuevo reino: primero Dios y después ella, lo cual hace que esté sobrando aquello de “único amor”. Interesante este proceso de cristianización a través de un in-

Golfo de Benin; los Carabalí del Golfo de Biafra no tenían contacto con los Congos y los Loangos del África Central. Datos de Thomas Ward, y su ensayo referido en la nota 8.

31. B. Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 225.

32. *Ibid.*, p. 225.

33. G. Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 83.

termediario. Nay acepta la nueva religión sin chistar, sin resistir, a través de su esposo. La prédica no se ha hecho directamente por la vía del misionero hacia la mujer. El predicador ha ido directamente a la cabeza de la jerarquía. Ha ido hacia el yerno de Magmahú para implantar a su Dios. El misionero francés es elocuente cuando los bautiza. “El Dios que *os he hecho amar*, el Dios que adorarán vuestros hijos, no desdeña por templo los pabellones de palmeras que nos ocultan; y en este instante os está viendo. Pidámosle que os bendiga”.³⁴ Es importante fijarse en la frase subrayada que denota de una forma u otra la idea de imposición. Por eso, las preguntas del inicio de este trabajo, “¿Quién eres? ¿Cuál es tu patria?”, que son el epígrafe del primer capítulo de *Sab* tienen una posible respuesta. La patria es el reino perdido, el continente africano, la tribu antes de la diáspora. Y el resto es silencio. ✱

Fecha de recepción: 10 enero de 2013

Fecha de aceptación: 26 febrero de 2013

Bibliografía

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011 (quinta reimpresión).
- Barreto, Reina, “Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*”, en *Revista Decimonónica*, vol. 3, No. 1. Disponible en <http://www.decimononica.org/VOL_3.1/Barreto_V3.1.pdf>.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis, *Sab*, Madrid, Editorial Cátedra, 2009.
- Isaacs, Jorge, *María*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- McGrady, Donald, “Función del episodio de Nay y Sinar en *María* de Jorge Isaacs”, disponible en <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/R8MC2BAHUPB8XD7QSXMU81R64KACJP.pdf>.
- Uribe, Gabriel, “Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela *María*”, en revista *Poligramas*, No. 23, monográfico dedicado a Jorge Isaacs, junio de 2005.
- Ward, Thomas, “Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*: a cuban novel in a latin american context”. disponible en <<http://pdfsb.com/readonline/5a566c47665168375833783043337468-4456401>>.

34. *Ibid.*, p. 84.